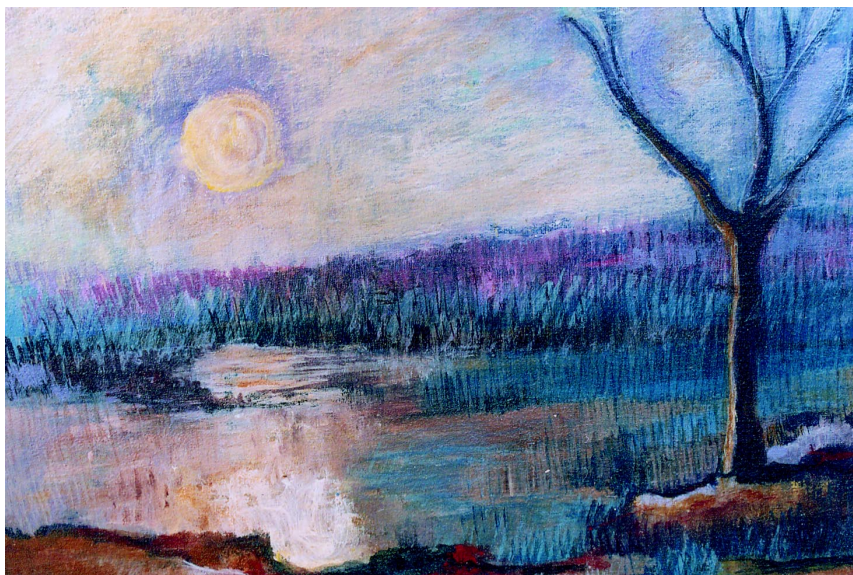


# Ilustración

**MIRTA ISLAZ**

(Artista plástica argentina contemporánea, nació en la provincia de Buenos Aires)

La observación de las obras de Mirta Islaz despierta una percepción de movimiento. De hallar al viento castigando los follajes, a las naves mecerse en las dársenas. Hay en las imágenes una sensibilidad impresionista en la visión del paisaje. Una búsqueda que se extiende más allá de la materia representada, la que se impregna fuertemente en los sentidos con un contenido emocional de pertenencia. Lo captado se vuelve en la artista una intromisión profunda en el espacio y en el tiempo. Hacia esos objetivos se encamina con una luz lóbrega, proveniente del abismo, pero su color centellea en el reflejo de las cosas del hombre. La creadora nos delata una comunión romántica y emotiva de su arte con las campiñas y las marinas. En ellas encuentra la soledad sustancial que la trasciende desde lo humano al fundamento de la dilucidación terrenal.



*"Donde duerme el sol"*  
Acrílico

## **LA PRESENCIA DEL HOMBRE ES EL INTERVALO INÚTIL DE LA NATURALEZA**

El arte es la búsqueda sublime de la explicación existencial. Detrás de una obra se esconde una ideología, una conjunción de historia, emociones, reflexión, filosofía, pero siempre exenta de intereses puramente fútiles. Si extravía este contenido pierde la esencia, la transparencia, esa característica que vuelve a la obra genuina. La idea de la vivencia en el arte queda absuelta de lo mundano, de lo que cotidianamente invade de precariedad y miseria a los actos del hombre. Inevitablemente el artista queda aislado, su propia creación, su acto hacedor, lo deja en retiro, despojado del cuerpo, esclavizado en el ánimo. La primera reacción de la comunidad es la indiferencia, luego la crítica, lejos la aceptación. En su última etapa el riesgo a que se somete el fundamento ideario de la obra es la usurpación de ella para ser transformada en un recurso social, en donde el creador, de quien se ignora la congoja que fraguó la idea, es convertido en un adjetivo. Ignorar que exista una convicción detrás del arte sería negar el concepto profundo y original de su génesis.

En la plástica la creación compite a la incomprensión. Busca caminos. El forjador crea mundos nuevos. En las imágenes halla el ámbito que lo encuentra con la invención

de la irrealidad. El arte es la lógica del frenético, de quien puede generar una obra por la sola satisfacción de hacerlo. De ejercer la omnipotencia del esfuerzo, cualidad que compite con la carcajada y el orgasmo. Sólo la innovación por pureza o destrucción es la que termina siendo la gran obra. La desmesura osada por el artista tiene la esencia de lo sublime, como efecto es visto como un engaño o una falacia.

El hacedor ingresa a la vacuidad perseguido por la angustia. En ese trance lo consume el desasosiego. Darle forma a la idea es un tránsito doloroso. Luego de la concreción, el vacío tiene la connotación de la saciedad que embriaga y deja exhausto a su poseedor. En este estado, legar la continuidad de la inspiración lo erige en creador y hombre al mismo tiempo. De la voluptuosidad lo conduce al escepticismo.

El arte edifica lejos de la hipocresía. Los místicos no intentan hacer por precaución, para no ser tentados por la reacción de escapar de su estado. Se conmueven con el pasado, con la historia, con las imaginaciones. No quedar prendados de las tentaciones, de lo prohibido, es el desvelo que toleran y que los hace santos, sólo por el hecho de herrumbrar sus deseos. ¿Pero qué es el hombre sino un intervalo en donde se comprende la transformación material y la nulidad del pensamiento? No hubo sosiego al mirar hacia atrás, al acumular esta historia humana para seguir cons-



"En el puerto"  
Acrílico



"El náutico III"  
Acrílico

truyendo utopías fracasadas en su esencia. Cuando lo comprendemos nos invade la pesadumbre, pero al llegar al tedio suele abandonarnos la lucidez antes de profundizarla. Nunca cruzaremos ese límite esclarecedor en donde se amaneece sacrificado, pero limpio de dignidad. El hombre no toma ese rumbo ni desciende con el instinto al fuego más primario con una carcajada rota que horade el silencio del aburrimiento. Nos evadimos con preguntas hacia quimeras fantásticas en que nos levantamos de las iniquidades para volver a avanzar eternos e inviolables. Ocultamos con el sueño la reflexión ante los cielos nocturnos, donde hasta las piedras más lejanas parecen capturar la verdad del abismo. Y

así permanecemos exentos de esa libertad que procuramos en el adormecimiento. El hombre común finge, el artista se rebela. En esa diferencia está el sacrificio. En aceptar con el dolor desentrañar la existencia. El hombre es una fe hacia sí, utiliza al suplicio sólo en las derrotas. Los artistas viven en ellas asumiendo el fracaso. Esas galerías de obras señalan el camino hacia la ceremonia de los sacrificios, los peldaños que conducen al rito. Al altar.

Penetro en las creaciones de Mirta Islaz. Hay melancolía en este paisaje que contemplo. No me siento mimetizado en el hombre, sobre todo en la arrogancia con que ostenta su existencia. Me reduzco. Quisiera ser la cúspide del viento que veo ondear a través del follaje. Quisiera ser el amanecer desprendido de la ciudad, el que queda agarrado a la tierra ignorada. Esperar a la noche para volver entre tinieblas a las calles. Dejar que mi rastro sea apenas la hendidura en el aire que se olvida al pasar. Quisiera ser la misma luz. Eterno, con un sentimiento apaciguado, detenido en el instante de su nacimiento. Ese fulgor indiferente que amanece siempre lejos. Ser sonrojado por el viento que cruza hacia otros pueblos desposeídos de los antiguos sufrimientos. Que los cruza como si no existiesen hombres, menos aún reminiscencias y sueños. Entonces, en cada tarde hallaré el origen de la eternidad, sólo seré un intruso, y no palpitaré que estuve sometido a lo incierto y olvidado. Quisiera ser una nave de la noche que no advierte que ha estado un tiempo vivo entre las cosas intrascendentes de los humanos.

He cambiado el sesgo de mi existencia. En algún momento se destejió esa trama diaria que la sostenía. En algún instante comprendí que lo que entrelazaba regresaba al inicio. Que era Sísifo o Penélope sin poder esperar. Que no tenía un fundamento volver sobre mis actos. Me ahuyento de mí, desprovisto de sentido ¿dónde ir? Es paradójico, para poder prolongarme uso la conciencia hasta el límite. Más allá de éste su uso es una lucidez extrema, hasta el punto que nos impide transitarla por el dolor que produce saber que la vida carece de proyecto. Lo he indagado e intentado todo. He descendido para vivir la vida del hombre, pero ¿qué es la vida sino el arte?

**Jorge C. Trainini**